

FEUX CROISÉS: VALERY LARBAUD Y LAS LETRAS MEXICANAS

En la obra de Alfonso Reyes es recurrente el nombre de Valery Larbaud, siempre ligado a la indicación del frecuente trato personal e intelectual. Las que contienen su nombre son frases familiares a quien transite por ella. Aluden a un humanista, un creador, un mediador —en el sentido que el vocablo adquiere para los comparatistas. Uno que no fue ajeno a la recepción europea de Samuel Butler, Walt Whitman, James Joyce, Italo Svevo. . . , uno que dio buena parte de su tiempo a asegurar la lectura, justa y correcta, de los libros de otros escritores.

De las varias lenguas que hablaba y escribía, el español fue la primera. Leía con amor las letras de España, cuya tierra conocía bien. Una gran simpatía le unía a las de Hispanoamérica. Una simpatía que iba de la letra a los hombres y a las cosas.

De sus numerosos amigos hispanoamericanos, Alfonso Reyes y Ricardo Güiraldes parecieron estar en el centro de su amistad. A través del primero, ese “mexicano universal”, el horizonte del México literario se fue ensanchando gradualmente para Larbaud. En su repertorio mental entraron nuevas obras y nuevos autores. En sus decisiones de escritor, la de favorecer la recepción en Francia de la novela más visible de la Revolución, como había favorecido antes la de la obra de Don Alfonso. La presencia de éste aun se puede detectar en el vínculo literario que uniera a Larbaud con los Contemporáneos. De esos asuntos, en la ocasión centenaria, tratan las páginas que siguen.

DOS PRÍNCIPES DE LA LITERATURA

Alfonso Reyes y Valery Larbaud sostuvieron una intensa amistad que produjo rico intercambio epistolar, textos críticos, traduc-

ciones recíprocas, confidencias, manifestaciones públicas de solidaridad y aprecio, participación en empresas y proyectos editoriales comunes, afiliación a grupos y capillas donde cada uno de ellos era figura central. Sesenta y nueve cartas intercambiadas entre 1925 y 1931, y depositadas en la *Capilla Alfonsina* de México y en el *Fonds Larbaud* de Vichy, constituyen el rico material del epistolario Larbaud-Reyes, cuyo conocimiento hace más inteligible el discurso de su amistad literaria, la afirmación de Alfonso Reyes en un plano no nacional, y la inserción de Valery Larbaud en el conocimiento y participación de los bienes culturales latinoamericanos. Asimismo, visualiza con mayor nitidez ciertas áreas biográficas en ambos corresponsales, y el canje de señales con que participan de un código restringido que les es común¹.

Este corpus documental (1925-1931) ofrece una curiosa imagen binaria: años de intensa comunicación (1925, 1927 y 1929) son flanqueados por otros de ninguna o casi ninguna muestra epistolar (1924, 1926 y 1928). En 1929 se registra el momento de mayor intercambio (19 cartas) y en 1930 y 1931 desciende el número de documentos con respecto a 1929, aunque se mantiene en niveles altos respecto de los años anteriores². Si comparamos estos datos con las circunstancias en que los documentos fueron escritos, surgirán ciertas posibilidades de sistematización. Para ello es menester recordar algunos hechos. Alfonso Reyes llega con cargo diplomático a París a fines de 1924, y regresa a México en marzo de 1927. El mismo año pasa a Buenos Aires, siempre con cargo diplomático, y a partir de mayo de 1930 escribe desde un nuevo destino, Río de Janeiro. Podría afirmarse que los años de mayor actividad epistolar (1925, con 17 textos; 1927, 11; 1929, 19; 1930, 12; 1931, 8) se coordinan con especiales circunstancias en la vida de Reyes: el año del gran contacto con París (1925), el año del contacto con la sociedad bonaerense y la melancolía por la pérdida de su vida europea (1927), el de la saturación respecto de los argentinos (testimoniada en su diario privado, 1929); y finalmente, la liberación del contorno bonaerense (1930) y el descubrimiento de la sociedad carioca —al principio insatisfactorio—, que coincide con una sensación de extrañamiento (también registrada en

¹ VALERY LARBAUD-ALFONSO REYES, *Correspondance 1923-1952*, avant-propos de Marcel Bataillon, introduction et notes de Paulette Patout, Didier, Paris, 1972.

² Hay tres cartas previas, de 1923; también cuatro cartas y dos tarjetas postales, entre 1932 y 1952.

el *Diario*) que resulta en la producción de mayor número de elementos comunicativos³.

Ciertos elementos formales también han de tenerse en cuenta. En los años parisienses de Alfonso Reyes, muchos billetes corresponden a una necesidad práctica de comunicación, posiblemente subsidiaria del uso del teléfono: 8 en 1925, 1 en 1926, 3 en 1927; pese a su menor trascendencia, son apreciables como registro de "temperatura" y reducen a poco más de una docena el total de verdaderas cartas intercambiadas en esos años. No se trata de una correspondencia estrictamente literaria; ninguna de las que podríamos llamar "cartas parisienses" es carta "literaria", pero tanto ellas como los billetes recogen con gran vivacidad las líneas más salientes de la relación entablada, y los numerosos matices que la enriquecieron. A través de su lectura puede llegarse a la enunciación de ciertas verdades generales (posición de cada uno de los interlocutores frente al otro, deslizamiento de las posiciones hacia una mayor intimidad, intercambio de tics y pequeñas manías, iniciación de Reyes en ciertos ritualismos de la vida literaria francesa, capacidad de Larbaud respecto de la vida espiritual de México); también se puede llegar a la formulación de un retrato en escorzo de ambos protagonistas, y a la identificación del "tono" general de la relación sostenida, esencialmente conversacional, fluida y frecuente, con cierto declive hacia la intimidad dentro de un marco de cuidado equilibrio. La ausencia en esos textos de grandes ideas, advertible como una constante, y que los opone a los posteriores a 1927, corresponde por su parte a una razón precisa: no era necesario, y más bien hubiese sido afectación, verter al papel lo que ambos interlocutores tenían posibilidad de canjear en el coloquio personal. Son estas cartas parisinas más instrumento que objetivo, más premensaje que mensaje propiamente dicho, en natural acuerdo con las circunstancias de su producción.

Distinta entidad da imagen a los textos que corresponden a la experiencia argentina y a la experiencia brasileña de Alfonso Reyes, pues la distancia impone otros términos a la comunicación. El trasplante de Reyes a un mundo literariamente no sedimentado produce en él —junto con la necesidad y su decidido propósito de adecuarse al medio— ciertos precipitados anímicos a los

³ Véanse asimismo PAULETTE PATOUT, *Alfonso Reyes et la France*, Klincksieck, Paris, 1978; ALFONSO REYES, *Diario, 1911-1930*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969.

que no es ajeno el deseo de mayor comunicación con su correspondiente europeo. En Buenos Aires, el papel de animador cultural que asume Reyes —en buen modo dentro del esquema de actuación típicamente larbaldiana— y la perceptible vacancia en el panorama literario local que corresponde a la reciente muerte de Güiraldes, son también datos importantes para una más rica comprensión del material sometido a examen, sin perder de vista, como clave esencial, las visibles afinidades en el plano humano registrables en los dos escritores como hecho recíproco.

En un intercambio de cartas previo al momento de la primera entrevista en Madrid en abril de 1924, Alfonso Reyes, luego de enviarle *Visión de Anáhuac*, había escrito a Valery Larbaud (carta 3 de la ed. Patout):

Ser americano es, ya de por sí, algo patético. El solo hecho de existir los dos Continentes [...] es un hecho doloroso para la conciencia de los americanos [...]. Yo no sólo soy americano, sino, peor aún, hispanoamericano; y lo que es más grave, mexicano. Y todavía para colmo (¡oh Fermina Márquez!) nativo de Monterrey [...]. ¿Ha pensado Ud., alguna vez, en el trabajo que nos cuesta, a los hispanoamericanos, salir, siquiera, a la superficie de la tierra?

Este texto clarifica un punto de partida para comprender el acercamiento de Alfonso Reyes a Larbaud. El segmento parisiense (cartas 4-30) comienza, en enero de 1925, con un mensaje de Reyes por el saludo de Larbaud en la *Revue de l'Amérique Latine* —con motivo de la instalación diplomática del primero en Francia— donde avisa que irá a buscar a Larbaud para reiterarle ese agradecimiento y contarle cosas. En febrero Valery Larbaud agradece el envío de *Ifigenia cruel* y de dos tomos sobre arte mexicano⁴ y, fervoroso coleccionista de soldados de plomo, pide la comunicación de documentos sobre uniformes mexicanos. Inmediata respuesta de Reyes (carta 6): ya está escribiendo a México por los uniformes, agradece *Ce vice impuni, la lecture* que le ha enviado su correspondiente, promete más libros sobre arte mexicano y, entre tanto, le envía un *sarapé* y se detiene en explicaciones sobre el uso de dicha prenda.

Las cartas siguientes (7-13 y 17-20) insisten en referencias a comidas con otros literatos: con Díez-Canedo, Unamuno, Miomandre, Cassou, Supervielle. Sobre el banquete ofrecido a Lar-

⁴ Sobre arte mexicano, envíos: cartas 14, 17, 22, 30.

baud por su Legión de Honor, dice Reyes con gracejo: "De las dos *Celebridades* de Monterrey, Ud. es respectivamente padre literario (véase *Fermina Márquez*) y *padrino* literario. Si por muchas otras razones no mereciera Ud. todo mi entusiasmo y mi aplauso, por ésta, al menos, merecería toda mi gratitud" (carta 13).

En junio de 1926 Reyes comienza con un volumen de Genaro Estrada el regular envío de literatura mexicana a su corresponsal francés (carta 21)⁵. En febrero de 1927 (carta 25) Larbaud anuncia, con un cauteloso "Vous savez sans doute", la edición por Gallimard de la traducción al francés de *Visión de Anáhuac*⁶; don Alfonso responde: "es Ud. el hombre de las buenas noticias. Toda carta suya me trae algo agradable" (carta 26). De pronto, el 10 de marzo de 1927, Reyes anuncia que parte para México; hace referencia a la traducción de *Visión*, a la que hizo Cassou del *Plano oblicuo*⁷, a la posible edición de una antología de sus textos, y a su nueva pasión: coleccionar soldados de plomo. La respuesta de Larbaud, desde Valbois, afirma que "sus amigos que le leemos en español haremos de modo que sus obras traducidas y por traducir sean conocidas donde tienen que despertar el interés y la admiración que merecen" y le pide "otro servicio más: señalarme los libros de escritores mejicanos que le parecerán dignos de ser conocidos aquí; pero sólo señalármelos, con las señas de la casa editora, amigo demasiado generoso!" En una carta desde México (carta 31) Reyes dice: "continuemos nuestra interrumpida conversación [...] que no tenga que sufrir demasiado de esta obligada ausencia". Y respecto de los libros mexicanos, que Larbaud irá recibiendo los "dignos de ser conocidos", los libros y no meras indicaciones: "porque eso es contrario a las costumbres mexicanas, y yo —aunque exento de color local— creo ser muy de mi tierra". Un mensaje a bordo del *S.S. Vauban* (carta 32, junio de 1927) expresa: "Voy en el mar, encaminándome hacia Buenos Aires, donde me esperan nuestros comunes amigos"; aquéllos que se agruparon en torno de Güiraldes y colaboraron en *Proa*⁸.

⁵ Sobre libros mexicanos, envíos: cartas 21, 30, 31, 34, 41, 44.

⁶ Por Jean Guérandel, con introd. de Larbaud, Gallimard, Paris, 1927.

⁷ La traducción de *El plano oblicuo* da lugar a una enojosa tramitación, que en cierto grado afecta la relación de los dos corresponsales, y la de Alfonso Reyes con Cassou. Cf. cartas 29, 30, 35, 50-53, 59, 62, y sus notas. No se llegó a la edición en volumen.

⁸ Véase ALBERTO BLASI, *Güiraldes y Larbaud: una amistad creadora*, Nova, Buenos Aires, 1970, pp. 110-112.

Una carta de Larbaud (carta 34, febrero de 1929) describe a Reyes enviándole libros desde Buenos Aires, y da noticia de los libros y las revistas que recibe desde México (*Ulises, Norte, Contemporáneos*), las cuales en algún momento serán señaladas por la NRF (carta 44). Marca que en París crece la curiosidad por Hispanoamérica, excitada por recientes descubrimientos arqueológicos —Chichén Itzá, Uxmal— y cuenta que un editor le había solicitado un panorama de la literatura hispanoamericana para una colección ya en marcha en la que, entre otros, escribían Lalou, Crémieux y Cassou⁹.

Con una carta de marzo (carta 35) Reyes envía “a título de curiosidad [...] el último poemita que acabo de hacer: asunto indígena mexicano, tratado con sencillez y humildad, cediendo la iniciativa toda a la materia prima con que está hecho el poema [...]. Ud. será, después de mi mujer, la primera persona que lo conozca”. Se trata de “Yerbas del Tarahumara”¹⁰, ¡nada menos! La carta contiene asimismo rica información biográfica: sobre rumores que lo dieron como candidato a ministro, sobre la esperanza de mayores publicaciones y la aparición de los *Cuadernos del Plata* (“he juntado a las juventudes más conscientes de México y de Buenos Aires: de allá: *Contemporáneos*, de aquí Borges, Bernárdez, Molinari”). Nos enteramos por la carta 36 que Larbaud comienza a traducir “Yerbas” para *Commerce* (“Leur parfum embellit mes journées”); plantea el problema de algunas equivalencias onomatológicas, que se discutirán en las cartas subsiguientes. En mayo de 1929 (carta 38) Larbaud envía su traducción: “modeste effort pour rendre en français la fine énergie de l’original”, con algunos comentarios sobre su trabajo, continuados en la carta siguiente (carta 39). Reyes dícese “entusiasmado” por la traducción, “muy orgulloso y contento” y la llama “trabajo de minuciosa belleza”, a lo que agrega cuatro párrafos de comentarios y la indicación de que ella le ha hecho pensar, sobre el arte de traducir, muchas cosas que nunca se le habían ocurrido (carta 40)¹¹. Don Alfonso más tarde reitera (carta 45): “Si me hubieran preguntado cuál era la mejor consagración que yo pedía para

⁹ Sobre el mismo tema: cartas 34-37, 39, 40, 49, 54.

¹⁰ Opina Patout: “Ce poème nous replonge dans l’atmosphère de la *Vision de Anáhuac*, et il est permis de supposer que don Alfonso en envoya la primeur à Valery Larbaud pour le remercier de la part effective qu’il avait prise dans la publication de cette oeuvre en français” (*Correspondance*, p. 164).

¹¹ Confróntese con las opiniones de Alfonso Reyes en su *Diario*.

mis versos, yo hubiera dicho: verlos traducidos por Larbaud en la revista *Commerce*". Larbaud dirá por su parte: "Plusieurs personnes m'ont parlé avec éloges du poème [...] qui a été très remarqué" (carta 47); Valéry "m'a parlé le premier de votre poème et m'a dit qu'il avait beaucoup goûté" (carta 49).

Otro tema que se puede identificar en el periodo que estamos examinando es el que se refiere al prólogo para *Los de abajo* que el editor de la versión francesa solicita a Larbaud por intermedio de Cassou (carta 49). El prologuista trata, y así lo dice, de presentar a autor y libro, informar sobre la actividad intelectual del México contemporáneo e infundir "le désir de la mieux connaître". En el prólogo habrá una mención para Reyes. Más adelante (dic. 1929, carta 52) Larbaud enviará una copia con el deseo de que Reyes la lea. Éste afirma (carta 54) que su amigo traza, por primera vez, un cuadro de mano maestra de la literatura revolucionaria mexicana y sus inmediatos antecedentes; lamenta que en la nómina de "jóvenes precursores" no esté citado el de Henríquez Ureña antes de su propio nombre¹². Otro tema mayor de la etapa bonaerense de Alfonso Reyes es el que se refiere a *Libra* y los *Cuadernos del Plata* (cartas 35 ss.); la carta 37 (mayo de 1929) da noticia de los *Seis relatos* de Güiraldes, con que se inició la serie de los *Cuadernos*, y agrega:

Aquí prefiero juntarme con la gente joven, los de mi edad están algo lejos de mí espiritualmente, aun cuando en lo personal sean tan impecables como lo es siempre, en la Argentina, la raya del pantalón. Los muchachos que valen más están para comenzar una publicación trimestral que acaso se llamará "Libra", algo entre Roseau d'Or y Commerce. Allí también meteré la mano, desde las bambalinas.

En octubre (carta 45) anuncia que Francisco A. Colombo, el impresor de Areco, ha puesto otra casa en Buenos Aires "para atender a mis trabajos y los de los amigos porteños que siguen la moda (¡buenos porteños al fin!)". Ese mismo mes Reyes envía *El pez y la manzana* de Ricardo E. Molinari (carta 46), y Larbaud acusa recibo de *Cuaderno San Martín* de Borges: "C'est un bien joli livre, qui fait aimer tout ce qu'il peut y avoir de caractéristique et de significatif dans Buenos-Ayres" (carta 47). En diciem-

¹² La amistad Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña durante la etapa bonaerense merece una cuidadosa valoración. Véase el juicio sobre P. Henríquez Ureña en la misma carta.

bre Reyes celebra que a su amigo le agraden los *Cuadernos*, pero se queja de sus jóvenes compañeros:

Los jóvenes autores carecen de cultura y, como toda la gente de esta zona del mundo, no tienen corazón. Nada es entrañable y cordial en ellos. Ni siquiera sé si podremos sacar el segundo número de *Libra*. En cambio, ellos están entusiasmados a continuar su escandaloso *Martín Fierro* (carta 50).

El único número de *Libra* había merecido una calurosa acogida por parte de Larbaud, quien le dijo a su corresponsal:

[...] on y reconnaît partout votre influence ou votre esprit [...]. *Libra* est votre fille, et vos traits se reconnaissent dans les siens. Et je crois bien que c'est la première fois que l'Amérique de langue espagnole, et sûrement l'Amérique du Sud, possède une revue littéraire de cette qualité et de cette nature (carta 44).

Ese mismo diciembre Larbaud produce una larga diatriba a propósito de la extinción de *Libra* (carta 52); juzga que el único número de la revista prometía "une grande publication qui ne ferait double emploi avec aucune autre"; se declara afligido y reflexiona: "il entre une grande part de coeur dans la culture: et c'est ce qui fait que le mot culture signifie quelque chose de plus que le mot «savoir», et qu'un savoir étendu ne correspond pas toujours à une grande culture". En marzo de 1930, Reyes anuncia:

Aquí no pude hacer nada! Aquí [...] no se está, en lo espiritual, tan bien acompañado como desde lejos pudiera creerse. Aquí no he tenido tiempo de cuidar mi trabajo literario, y la inacción ambiente me ha estorbado el otro. Aquí he pasado una crisis muy dolorosa que deseo olvidar. Me voy, me voy al Brasil [...] ¹³ (carta 54).

A través de la carta 54 (marzo de 1930) sabemos que el presidente Ortiz Rubio, ex-embajador en Río de Janeiro, designaba a Reyes para sucederlo en la más antigua embajada de México en Latinoamérica. El optimismo de Reyes en el momento de la

¹³ No se agota allí la utilidad de los materiales de la etapa bonaerense. Hay referencias a *Allen* (cartas 36, 45), a envíos de publicaciones de Alfonso Reyes, a cierta corrección erudita practicada por Reyes (carta 45), a un interesante paralelismo entre la historia de la América independiente y la de los primeros siglos de Roma (cartas 48, 51), un comentario sobre *Deux artistes lyriques* (carta 51) y referencias a Gide y Valéry (carta 52).

designación se ve diluido una vez instalado en su embajada; en mayo escribe:

Estoy en los términos del mundo conocido; parece mentira que tan leve divergencia lingüística baste para poner un trozo del planeta en bloqueo perpetuo con respecto a los demás! Nunca he estado tan solo [...]. Estoy neurasténico y mutilado. La naturaleza, tan hermosa, se burla de mis cuitas [...]¹⁴ (carta 58).

Valery Larbaud, buen conocedor de la literatura en lengua portuguesa, recibió envíos de librerías brasileñas hasta el final de su vida y tuvo ricos contactos con escritores de Portugal y Brasil. Sostiene un vivaz diálogo sobre estos temas. En su carta de julio de 1930 (carta 59) hay saludos para el historiador brasileño Tobías Monteiro y recuerdos de sus lecturas de Tristão de Athayde y Homero Pires. Escribe: "J'ai le sentiment que le Brésil possède des historiens et des essayistes de valeur. Quant aux poètes [...] j'ai pris plaisir aux poésies de Oswald de Andrade, que je connais bien". Don Alfonso recoge, en agosto, el comentario y lo amplifica:

Creo que Ud. ha visto bien lo que acontece en el Brasil: los ensayistas e historiadores son interesantes, los poetas muchísimo menos. A la extrema derecha de la juventud, encuentro el grupo de Tristão de Athayde, muy maurrasiano y muy "A.F.". A la extrema izquierda los "antropófagos" de São Paulo, presididos, o mejor, agitados por Oswald de Andrade, con quien almorcé el otro día [...]. Yo lo encuentro encantador y brillante, aunque dudo que realice la obra que tan bien sabe soñar (carta 62).

Siguen alusiones a Homero Pires, Tobías Monteiro¹⁵, Ronald de Carvalho y a la revista *As novidades literarias*, que Reyes considera copia de *Les Nouvelles Littéraires*.

En la carta 60 (julio de 1930) Larbaud agradece el envío del primer número de *Monterrey* para el cual Reyes le había pedido noticias ("L'idée est excellente! Et le titre choisi me ravit"); en la 62, Reyes anuncia que en el segundo número "hay una carta dirigida a Ud.". Larbaud dice a su vez (carta 64) que éste y la

¹⁴ Sobre el mismo tema: cartas 35, 45, 54, 58, 62.

¹⁵ En más de un sentido puede compararse el grupo de O. de Andrade con los martinfierristas bonaerenses. Véase EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *Mário de Andrade / Borges*, Perspectiva, São Paulo, 1978.

carta privada que le acompañaba fueron acogidos “comme de précieux signes d’amitié”, particularmente lo impreso sobre *Fermina Márquez*. Nuevos agradecimientos por el envío de *Monterrey* junto con juicios de encomio (cartas 69-71, 75). Numerosos son los envíos de sus propios libros y *plaquettes* con que Reyes agasaja a su amigo francés, e igualmente valiosos los juicios que Larbaud trasladada a sus cartas, donde encontramos referencias a *El testimonio de Juan Peña*, *La saeta*, *5 casi sonetos* y *Discurso por Virgilio* (cartas 66, 69, 70).

También, de ambos lados, variadas y acuciantes, las referencias abundan a hechos del tiempo y a amigos comunes: a *Commerce* y *Sur*; a la recepción de *Ceux d’en bas* y *L’aigle et le serpent*; a Supervielle, Crémieux, Morand, V. García Calderón, Gide, Saint-John Perse, Claudel. . .¹⁶

Pensamos que las cartas revisadas ilustran generosamente la amistad literaria que unía a Alfonso Reyes y Valery Larbaud; pensamos que permiten reconstruir y valorar esa amistad en su esencia de fructífera y recíproca mediación entre ambas literaturas —la francesa, la iberoamericana— procesada por dos de sus figuras de más influencia en la tercera y cuarta décadas del siglo, dos príncipes de la literatura, como acertadamente los llamara Marcel Bataillon.

CEUX D’EN BAS

Cuatro ediciones de *Los de abajo* precedieron a la impreza en la capital de México en 1920. Las dos primeras fueron tejanas y provenían de un periódico cuya única clientela eran los inmigrantes mexicanos; las siguientes fueron de Tampico, producidas por un modesto periódico provincial. La de 1920, con variantes de texto, fue la primera visible a nivel nacional. Provenía sin embargo de unos talleres tipográficos; carente de editor, clásica edición de autor, el perímetro de recepción no podía ir mucho más allá de ciertos grupos de la capital mexicana, conectados de alguna ma

¹⁶ Sobre Pedro Henríquez Ureña, carta 54; *La Revue de l’Amérique Latine*, cartas 59, 61; *Commerce*, cartas 59, 65, 75; *Anabase*, carta 59; *Ceux d’en bas* y *L’aigle et le serpent*, carta 59; *Sur*, carta 65; *Le journal des poètes*, carta 71; Supervielle, cartas 64, 70; Jean Aubry, carta 75; Crémieux, carta 62; Morand, cartas 67, 71, 72, 75; Ventura García Calderón, cartas 74, 75; Gide, Saint-John Perse y Claudel, carta 75.

nera a quien había escrito el libro¹⁷. A ello se sumaba el deterioro de los canales de recepción de la obra artística como consecuencia del cataclismo revolucionario.

Fueron necesarios los esfuerzos de Vasconcelos como secretario de Educación del presidente Obregón y los de su sucesor, Puig Casauranc, en la recién instalada presidencia Calles, para que se pusiese sobre el tapete la existencia o no existencia de una literatura autóctona acorde con los supuestos del proceso revolucionario¹⁸. Encendiéndose la polémica. En 1925, mientras Julio Jiménez Rueda y Victoriano Salado Álvarez encabezaron la opinión que negaba la existencia misma de una literatura mexicana moderna, el influyente director de *El Libro y el Hombre*, Francisco Monterde, desde las páginas de *El Universal*, el diario más leído de México, sostuvo la opinión contraria. Para hacerlo, se apoyó en los valores literarios de *Los de abajo*, libro que hasta entonces había recibido escasísima atención crítica. El artículo de Monterde y el apoyo que le prestó el periodista Gregorio Ortega dieron inmediata notoriedad a Mariano Azuela¹⁹. La novela se publicó enseguida como folletín de *El Universal Ilustrado* y luego hubo una edición popular del Gobierno de Veracruz.

Según el propio Azuela, posteriores gestiones de Ortega en España y un laudatorio artículo de Enrique Díez-Canedo causaron luego dos sucesivas ediciones españolas, del sello Biblos, en 1927, y un artículo de Giménez Caballero aseguró el "éxito definitivo" de las mismas²⁰. Sin embargo, un largo camino quedaba por recorrer antes que *Los de abajo* alcanzase notoriedad internacional. Biblos era un sello de rango menor, y el libro se veía limitado al dominio lingüístico español, con ediciones de mediano alcance.

Ese largo camino era el de la traducción. Para un novelista

¹⁷ ERNEST R. MOORE, *Bibliografía de novelistas de la Revolución Mexicana*, México, 1941; "Biografía y bibliografía de don Mariano Azuela: obras y artículos", *Ábs*, 4 (1940), 53-62; STANLEY L. ROBE, *Azuela and the Mexican underdogs*, University of California Press, Berkeley, 1979, p. 231.

¹⁸ Se alude a la *Feria del Libro* que patrocinara Vasconcelos. José Manuel Puig Casauranc, él mismo un narrador, expuso en su discurso inaugural (diciembre de 1924) un programa de acción que señalaba la necesidad de esa literatura autóctona acorde con los supuestos del proceso revolucionario.

¹⁹ JOHN E. ENGLEKIRK, "The discovery of *Los de abajo* by Mariano Azuela", *H*, 18 (1935), 53-62.

²⁰ MARIANO AZUELA, *Obras completas*, FCE, México, 1958-1960, t. 3, p. 1775.

hispanoamericano, ser es ser traducido. Y en aquellos años, como hoy, el meridiano de la traducción europea pasaba por París. La traducción al francés daba asimismo pasaporte seguro hacia otros dominios lingüísticos.

Quizás más por simpatía a la Revolución de México que por razones estrictamente literarias, Henri Barbusse hizo publicar en el semanario *Monde* una imperfecta traducción del libro de Azuela debido al periodista catalán Joaquín Maurín y que llevó por título *L'Ouragan*. Apareció entre noviembre de 1928 y marzo del año siguiente²¹. *Monde* tenía en el París de entreguerra una clientela restringida, partidaria, y la aparición en sus páginas de *L'Ouragan* debe estimarse más como suceso político que literario. Su resonancia mayor fue la inmediata impresión de *Los de abajo* en las páginas de *La Vanguardia*, el periódico socialista de Buenos Aires²².

Para la instalación de la novela en el horizonte cultural francés se necesitaba una edición en libro a través de una editorial comercial de definido prestigio literario, o al menos su publicación en una revista de análogo prestigio.

Un amigo de Monterde, el escritor José María González de Mendoza, trabó amistad epistolar con Azuela y fue el entusiasta gestor de las traducciones al francés de su obra²³. Interesó al hispanista Jean Cassou, director del flamante departamento editorial de la librería Fourcade, respecto de un proyecto de traducción de *Los de abajo* por el propio Mendoza y otra persona. Pero mientras tanto, Maurín, casado con francesa y hombre audaz si los hay, publicaba su *L'Ouragan* sin contar con la autorización de Azuela. Ante el *fait accompli* y como consecuencia de los enredos de que se da cuenta en el epistolario publicado por Beatrice Berler, el entusiasta Mendoza debió resignarse a mejorar el deficiente trabajo de Maurín, en lo que terminó siendo, según sus palabras, una "traducción a ocho manos", es decir las de Maurín, las de madame Maurín, las suyas y las de Cassou, quien ya para

²¹ Núms. 24-41 (17 nov. 1928 a 16 marzo 1929). *Monde* apareció entre junio de 1928 y octubre de 1935, siempre bajo la dirección de Henri Barbusse, en París y en folio. Su primer subtítulo fue: "Hebdomadaire d'information littéraire, artistique, scientifique et sociale". Durante sus ocho años publicó 353 números, con variantes en el subtítulo.

²² ALÍ CHUMACERO, "Bibliografía de Mariano Azuela" en M. AZUELA, *Obras completas*, t. 3, pp. 1289-1299.

²³ Secretario en 1929 de la Legación mexicana en París. Conocido en el mundo literario por su seudónimo "El Abate Mendoza". Una profunda amistad le unía a Reyes.

entonces había dado excelentes traducciones de Unamuno, Gómez de la Serna y Pérez de Ayala²⁴.

Tantos pesares llegaron a buen fin; como la presencia de Cassou hacía suponer. Fourcade había comenzado sus actividades editoriales con los poemas de Milosz y anunciaba la publicación de obras de Joyce, Eugenio d'Ors y León-Paul Fargue. Cassou y sus autores tenían estrecha vinculación con Valery Larbaud, pertenecían o habían pertenecido a su mundo mental. Fue natural entonces que Cassou pidiese a Larbaud, quien con tanta eficacia había ya mediado en pro del reconocimiento de Güiraldes, Reyes y Ramón, que aceptase hacerlo en favor del novelista mexicano poniendo un prólogo a su novela. Larbaud, en cuyo haber también estaba la gloria francesa de Joyce e Italo Svevo, aceptó el encargo. Azuela no le era desconocido: un ejemplar de *La malhora* en la edición de 1923, con la dedicatoria "Al admirable novelista Valery Larbaud. Homenaje de *el autor*", ya estaba en su biblioteca²⁵. Al enterarse de quién sería su prologuista, escribió Azuela:

Va a ser para mí uno de los honores más grandes que un letrado del tamaño de Valery Larbaud prologue mi novela. Sudo frío no más en pensar que tengo que escribirle para darle las gracias²⁶.

Y era sincero. La novela recibió el más atinado título de *Ceux d'en bas*. Mendoza asistió al literato francés en su trabajo. Una carta de éste a Reyes expresa: "[Mendoza] m'a fourni avec une extrême obligeance toute espèce de renseignements dont j'avais besoin"²⁷. La elaboración del texto definitivo exigió de su autor tres meses de trabajo²⁸ y cubre dieciocho páginas impresas. De la misma manera que Monterde a través de Azuela defendió a toda una literatura, Larbaud a través del mismo la presenta expuesta y ordenada al lector de habla francesa; en la misma carta a Reyes advierte que no sólo trataba de presentar a autor y libro, "mais de donner aux lecteurs une idée de l'activité intellectuelle du Mexique contemporain, et le désir de la mieux connaître".

La estrecha relación que Larbaud sostuvo con Reyes a partir

²⁴ MARIANO AZUELA, *Epistolario y archivo*, UNAM, México, 1969, pp. 61-72.

²⁵ Se conserva en el *Fonds Larbaud*.

²⁶ M. AZUELA, *Epistolario*, p. 69.

²⁷ V. LARBAUD-REYES, *Correspondance*, p. 74; M. AZUELA, *Epistolario*, pp. 70-72.

²⁸ V. LARBAUD-REYES, *Correspondance*, p. 209, nota 7.

del periodo en que éste fue ministro en París enriqueció notablemente su información mexicana y complementó las informaciones de Mendoza²⁹. Larbaud parte en su prólogo de un signo de recuperación económica, la reanudación del pago de la deuda exterior de México, para anunciar que junto a ésta, ha habido otra recuperación de orden espiritual, materializada en libros y revistas de vanguardia como *Falange*, *Antena*, *Ulises* y una *Contemporáneos* “jeune d’esprit, substantielle [. . .] digne enfin du grand pays dont elle est à nos yeux le principal organe intellectuel, comme la *Revista de Occidente* l’est d’Espagne”³⁰. Ve en ello deseo y necesidad de innovar en múltiples direcciones; innovación que llevaría a un renacimiento de la civilización mexicana luego de la Revolución, a través de un triunfante autonomismo de la vida intelectual, liberada de influencias extranjeras y abierta a todas las culturas. Afirma: “le pays est assez riche de culture pour vivre de son propre fonds”. Ve como natural que los representantes más altos de tal civilización se hagan oír “et qu’ils aient quelque chose à dire, et qu’eux seuls peuvent dire”. Distingue en ese proceso la presencia de cuatro maestros —Antonio Caso, González Martínez, Vasconcelos y Reyes— todos productos culturales de los largos años de tranquilidad y prosperidad que precedieron a la Revolución. Frente a una gran generación de artistas y escritores se pregunta si la Revolución con su cortejo de anarquía fue un factor positivo o negativo para su florecimiento, si ella ha surgido pese a la Revolución o teniéndola como un fermento necesario para el desarrollo de las ideas. Y acuerda que era imposible aún saberlo, y necesario limitarse a señalar el fenómeno de un arte y una literatura que se renuevan en circunstancias políticas generalmente consideradas contrarias al desarrollo intelectual. Se sorprende, sin embargo, de la casi completa ausencia de los acontecimientos y recuerdos de la Revolución en la literatura de México entre 1915 y 1929. Distingue dos grupos de escritores: los que no fueron rozados por la guerra y, como la mayoría de los mexicanos, continuaron trabajando mientras las circunstancias lo permitiesen, y los pocos que participaron del proceso constituyendo una élite revolucionaria, como fue el caso de Martín Luis Guzmán y el de Azuela. Gracias a estos últimos, la Revolución entró

²⁹ PAULETTE PATOUT, *Alfonso Reyes et la France*, pp. 267-371; V. LARBAUD y A. REYES, *Correspondance*, pp. 29-50; A. REYES, *Diario*, pp. 91-184.

³⁰ VALERY LARBAUD, Prefacio a *Ceux d’en bas*, Fourcade, Paris, 1930, pp. i-xviii.

en la literatura de México si bien ellos no fueron sus hijos literarios, “la révolution n’est pour rien dans leur formation intellectuelle et esthétique”³¹. Traza luego el perfil biográfico de Azuela y la historia de su libro³². Si bien declara que prefiere *La malhora* a *Los de abajo*, sostiene que la obra de Azuela constituye una unidad y que su autor sin proponérselo ha descrito con ella la sociedad mexicana de los primeros veinticinco años del siglo con *détachement* y vigor. Reconoce que ese *détachement* ha servido para que algunos críticos viesan en su obra un pesimismo casi inhumano, ya que Azuela sistemáticamente se abstiene de juzgar los actos de sus personajes, de expresar su pensamiento respecto de la gente y las acciones que muestra en sus novelas:

Tout son effort consiste à nous les faire voir tels qu’ils [les gens et les actions] lui apparaissent. Et c’est là que se trouve sa morale: dans la recherche de la juste expression de la vérité vivante qu’il appréhende. C’est une morale d’artiste, et même la suprême vertu de l’artiste [...]³³.

Reacciona contra quienes han visto en el libro crítica o apología de la Revolución: el libro no es un reportaje sino una novela, y recuerda que así lo manifestó el propio Azuela defendiéndose de tales interpretaciones. Finalmente trata de “situar” al autor en el sistema general de la literatura. Cree en la existencia de familias de escritores, familias por afinidad, y piensa que Azuela pertenece a la que cuenta a Tácito entre sus más altos representantes: “sa manière vigoureuse et dépouillée, n’est pas sans analogie avec celle des écrivains qui dans leurs meilleurs moments nous rappellent, plus où moins confusément, la brièveté et la force de Tacite”. Pillaje y masacre son descritos de tal manera que traen a la memoria la descripción hecha por Tácito de la toma y saqueo de Cremona³⁴: “C’est le même détachement apparent, la même netteté impassible dans le récit des atrocités. Seulement, avec Azuela, nous voyons de plus près le détail de l’action et de plus loin les grands ensembles, les grands personnages. Nous som-

³¹ Guzmán y Azuela habían ya publicado antes del comienzo de la Revolución.

³² Se sirve de los datos provistos por CARLETON BEALS en su prefacio a *The underdogs*, Brentano’s, New York, 1929, pp. vii-xviii.

³³ V. LARBAUD, Prefacio, p. xvi.

³⁴ *Historias*, libro 3, caps. 31-34.

mes parmi *Ceux d'en bas*'. Y concluye su memorable prólogo con una idea que establece la más alta gratificación para el novelista mexicano: "Mais qui sait si Démétrio Macias ne restera pas aussi longtemps dans nos mémoires qu'Antonius Primus?"

Buen ejemplo de *critique créatrice*, la que ese mismo año teorizaba Albert Thibaudet en su *Physiologie de la critique*. Este agudo ensayo cumple con decisión su propósito de instalar a *Ceux d'en bas* en el horizonte de textos significativos de la novela moderna. La reacción del autor fue totalmente explícita. Su carta, la única que se conserva en los archivos de Larbaud, expresa:

Señor Valery Larbaud

París

Mi respetable y admirado señor:

Cuando hace seis años me permití enviar a usted una de mis novelitas³⁵, ni siquiera lo hacía con la pretensión de que usted la hubiere leído. Fue uno de esos gestos anónimos de la multitud que aplaude con ánimo sano a quien debe alguna bella y noble emoción. Por tanto, cuando supe que usted prologaría la traducción francesa de mi novela "Los de abajo" tuve una de las satisfacciones más grandes de mi vida de escritor. Acabo de leer ese prólogo y me siento abrumado, incapaz de traslucirle en palabras lo que yo quisiera decirle. Pero me alienta el saber que hombres como usted no necesitan de eso para comprender³⁶. Téngame usted como su admirador y agradecido por la vida.

Mariano Azuela³⁷

Si cotejamos esta carta con los abundantes textos autobiográficos de Azuela³⁸, es fácil ver la sinceridad del retrato moral que se condensa en sus líneas: hay en ella discriminación literaria, respeto por las jerarquías, cierta timidez para con la propia obra, intensa respuesta al encomio, superlativa expresión de agradecimiento.

³⁵ En realidad le había enviado dos: *La malhora*, Terrazas, México, 1923; dedic. "Al admirable novelista Valery Larbaud. Homenaje de *el autor*"; *Mala yerba: novela de costumbres nacionales*, Terrazas, México, 1924; dedic. "A Valery Larbaud, su admirador M. Azuela"). Ambas en el *Fonds Larbaud*.

³⁶ En una carta de 1921 Güiraldes dice a Larbaud: "Como usted todo lo entiende, desentrañará de estas líneas mi sentir". (A. BLASI, *Güiraldes y Larbaud*, p. 32).

³⁷ *Fonds Larbaud*: Sp A 15. La carta, manuscrita, está fechada: "México, 26 de marzo de 1930".

³⁸ Véase M. AZUELA, *Obras completas*, t. 3.

No parece que Azuela haya vuelto a escribir a Larbaud. Éste conservaba toda la correspondencia que recibía, y la transcrita es la única carta del escritor mexicano que se halla en sus archivos. Me inclino a pensar que la parquedad de Azuela redujo a cambio de cortesías lo que pudiera haber sido para ambos enriquecedora amistad. Más tarde el novelista envió dos de sus libros: en 1931, *Los caciques* ("A Valery Larbaud homenaje de M. Azuela"); *La luciérnaga* al año siguiente ("A M. Valery Larbaud admiración y gratitud de M. Azuela")³⁹. Luego, el silencio. Tanta parquedad se aclara en una carta de González Mendoza, donde se dice:

No le amedrente el escribir a Larbaud. Encontrará usted con su certera simplicidad las palabras justas para decirle su agradecimiento [...] puede usted escribirle en castellano sin titubear⁴⁰.

Un tímido, el doctor Azuela procedió como tal, y no profundizó su relación con el influyente escritor europeo. Sin embargo, los resultados de su patrocinio no se hicieron esperar. En marzo de 1930, Edmond Jaloux comentó el libro en *Les Nouvelles Littéraires*, para "satisfacción inmensa" de su autor, y Francisco Contreras lo hizo en el *Mercur de France*. De su nota dijo Azuela:

[...] me sorprendió más que ninguna porque creí que el señor Contreras no se había acordado de mí jamás. *Los de abajo* se la envié hace diez años, *Las moscas* hace doce años y *Mala yerba* ya ni me acuerdo cuántos. De todos modos nunca el bien llega tarde⁴¹.

Ignoraba quizás la amistad entre Larbaud y su primer biógrafo: Contreras⁴².

A la versión francesa de *Los de abajo* rápidamente siguieron otras en lenguas continentales europeas: al alemán en 1930, al yugoslavo en 1933, al portugués en 1934, al checo en 1935⁴³. En cuanto

³⁹ M. AZUELA, *Los caciques, novela de la revolución mexicana, precedida de Las Moscas, cuadros y escenas de la revolución*, La Razón, México, 1932; *La luciérnaga*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932. En el *Fonds Larbaud*.

⁴⁰ M. AZUELA, *Epistolario*, p. 70.

⁴¹ *Ibid.*, p. 76. La expresión "satisfacción inmensa", más arriba, también es suya.

⁴² FRANCISCO CONTRERAS, *Valery Larbaud, son oeuvre*, La Nouvelle Revue Critique, Paris, 1930; VALERY LARBAUD, "Francisco Contreras", *Les Nouvelles Littéraires*, 13 Mai 1933.

⁴³ A. CHUMACERO, "Bibliografía..."; M. AZUELA, *Epistolario*, p. 74.

al español, la poderosa editorial Espasa-Calpe incorporó en 1930 la novela a su catálogo. Mientras tanto, Mathilde Pomès, una de las traductoras que gozaban de la protección del autor de *Fermina Márquez*⁴⁴, recibía de Gaston Gallimard, amigo y editor de Larbaud, el encargo de traducir *Mala yerba*, que aparecería tres años más tarde.

¡De *Ceux d'en bas*, acabada de imprimir el 31 de enero de 1930, se habían hecho ya seis reimpressiones a fines de abril! Tal éxito de librería estuvo presumiblemente vinculado al proceso de comunicación lingüística que se acaba de relatar⁴⁵.

Finalmente y con respecto a la durabilidad de la gestión mediadora de Larbaud en la memoria mexicana, dan buena cuenta las dos únicas citas que hace Monterde de críticos extranjeros en su prólogo a la edición de *Obras completas* de Mariano Azuela. Ambas corresponden a Valery Larbaud⁴⁶.

No es exagerado suponer que, como ocurrió con Güiraldes y con Borges⁴⁷, por sólo dar dos nombres en una constelación de tantos, el éxito de una generosa mediación también ayudó a construir el reconocimiento doméstico del cual el escritor mexicano don Mariano Azuela tenía tanta necesidad como buenos títulos para merecerlo.

LARBAUD Y LOS CONTEMPORÁNEOS

La secuencia de cartas de Jaime Torres Bodet a Larbaud conservadas en el *Fonds Larbaud* de Vichy, seis en total, convenientemente ordenadas, testimonian una amistad literaria cuyas características particulares la hacen singular dentro de las que mantuvo el autor de *Fermina Márquez* con sus colegas de Latinoamérica. Se trata aquí de un diálogo entre un escritor mayor y otro precoz cuya ventura estaba en llegar a ser mayor, y hombre de poder. Había además un sutil rasgo de afinidad, el inconformismo de ambos con la institución literaria en los respectivos recintos nacionales.

⁴⁴ Las otras eran Marcelle Auclair y Mme. Klotz. La traducción de Pomés apareció bajo el título *Mauvaise graine*, Gallimard, Paris, 1933. También a ella se debe la traducción al francés de obras de Martín Luis Guzmán.

⁴⁵ M. AZUELA, *Epistolario*, p. 76.

⁴⁶ M. AZUELA, *Obras completas*, t. 1, pp. xii, xv.

⁴⁷ A. BLASI, *Güiraldes y Larbaud, passim*; SYLVIA MOLLOY, *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France*, Presses Universitaires de France, Paris, 1972, pp. 194-237.

Torres Bodet envió a Larbaud sus *Poemas* (1924) con adecuada dedicatoria. Larbaud respondió al regalo con una carta fechada en Valbois el 25 de junio de 1925, en la que dice:

[...] leí sus poemas con mucho interés y gusto. Ya me sé de memoria "El puerto" y varias estrofas de "La lluvia". Hay mucha poesía verdadera en la que usted escribe, poesía original brotando del fondo de una meditación estética de la vida toda suya. No veo de quién procede. Todos tenemos un padre espiritual. A usted no le encuentro; pero eso es lo de menos. Lo importante es que sus poemas me dieron horas de verdadero y perfecto placer poético⁴⁸.

También allí manifestaba interés en conocer otros textos de Torres Bodet. Éste responde desde México el 15 de julio [T 119]; se complace de que Larbaud quiera conocer "el resto de mi obra poética, tan humilde" y le anuncia el envío de *Nuevas canciones* (1923), *Los días* (1923) y de algunas opiniones sobre su obra —las de Díez-Canedo, Ibarbourou y G. Mistral⁴⁹. Larbaud había ofrecido "un comentario en alguna revista francesa de vanguardia" y la reacción de Torres Bodet es cálida y explícita: "Son cosas éstas que se agradecen siempre, mucho más si el ofrecimiento es espontáneo y es de usted, a quien estimo tanto, desde el horizonte seguro que da la lejanía". Ese *seguro* es apunte sobre la fragilidad de la vida literaria y se encuentra a final de carta. En mitad de ella hay un párrafo que por varios motivos merece detenida reflexión:

Me habla usted de los antecedentes naturales de toda obra intelectual. Mis ventanas están más bien abiertas a Europa que a América. La poesía latinoamericana, hermosa de formas juveniles, desconcierta un poco por su adorno todavía excesivo. En Darío maravilla pero ¿podría decirse lo mismo en Lugones?

Junto a *Biombo* (1925) va una nueva carta: tomando como punto de partida la de Larbaud del 25 de junio, Torres Bodet pide lo lea con interés y lo ayude "dentro de las Revistas en que colabora, con la misma cordialidad con que me lo ofreciera [...]" [T 122]⁵⁰.

⁴⁸ EMMANUEL CARBALLO, *Jaime Torres Bodet*, Empresas Editoriales, México, 1968, p. 257.

⁴⁹ Entre corchetes se indica la signatura del *Fonds Larbaud*; T 119, T 122 están mecanografiadas, las restantes manuscritas.

⁵⁰ Hay 10 obras de Torres Bodet con dedicatoria en el *Fonds Larbaud*.

Torres Bodet continuó enviando sus libros, y revistas de México, a Larbaud. También sus amigos enviaron libros, a su instancia, “sabiendo el generoso interés que profesa Ud. hacia los balbucesos de nuestra literatura iberoamericana”. Así se lee en la carta de Torres Bodet del 5 de diciembre de 1928 [T 120], respuesta a otra “afectuosa” que Larbaud le enviara en noviembre para agradecer revistas y libros. Luego de preocuparse por los trabajos y las enfermedades de su corresponsal francés —ambos habían tenido espacio en la carta de noviembre— Torres Bodet hace algo similar a lo que hizo Güiraldes con motivo de *Proa*⁵¹: trata de acercarlo a la revista, la que acaba de fundar. Y lo hace en un noble párrafo: “No sé qué opinión tenga Ud. de nuestra Revista —me refiero a *Contemporáneos*— pero nos sentiríamos muy honrados con que nos autorizara Ud. a traducir en ella algún fragmento de su obra más reciente. Lo haríamos con todo agradecimiento y toda estimación”. Al despedirse se titula “su amigo y admirador invariable”.

En 1929 Torres Bodet está en Madrid como Tercer Secretario de la Legación mexicana. Hace un viaje por Andalucía, y al regreso encuentra que Larbaud acaba de enviarle un ejemplar de *Allen*⁵². Bajo el membrete de *Contemporáneos* se lo agradece el 17 de octubre diciendo que ya lo había leído, semanas atrás; que lo ve “lleno de las mejores cualidades de su espíritu”, de algo que llamaría “la espontaneidad y la modestia de la verdadera cultura”; que piensa recorrer Francia y buscar entonces “la oportunidad de comprobar con fervor los valores de esa tradición de la provincia francesa” exaltada por Larbaud “con tan precioso acento”. Y le habla al cierre de su “devoción de siempre” [T 125].

Los dos hombres ya se habían conocido. Torres Bodet entró a Europa por Cherbourg el 13 de abril de 1929, siguió inmediatamente a París y en ella quedó hasta el 21 de abril, fecha en que siguió a Madrid. Visitó a Larbaud y a Supervielle; de ambas visitas da cuenta en el capítulo 45 de *Tiempo de arena* (1955), su libro de memorias⁵³.

A fines de febrero de 1930 Larbaud envía desde Sète, ciudad

⁵¹ ALBERTO BLASI, “Güiraldes: vida y escritura” en *Don Segundo Sombra*, ed. Paul Verdevoye, Colección Archivos, Paris, 1988, pp. 246-252.

⁵² Es presumible que se trate de la 1ª ed. comercial, Gallimard, Paris, 1929. La precedieron dos, para bibliófilos.

⁵³ Cf. V. LARBAUD-REYES, *Correspondance*, p. 80; SONJA KARSEN, *Jaime Torres Bodet*, Twayne, New York, 1971, *passim*.

natal de Paul Valéry, una tarjeta postal. El 2 de junio, desde Madrid y bajo el membrete de su revista, Torres Bodet responde diciendo que ha leído en *Contemporáneos* la versión española del estudio de Larbaud sobre *Los de abajo*, y adjunta con garbo (“Para ayudarlo a excusar mi tardanza —¿para agravarla?—”) el muy bello y aún inédito poema que da título a *Destierro* (1930) cuya aparición anuncia [T 123]⁵⁴.

En diciembre de 1931 Torres Bodet pasó a París como Segundo Secretario de la Legación mexicana y no tardó en dejar su tarjeta en el 71 rue Cardinal Lemoine, donde vivía Larbaud. Pese a ello, el 28 de diciembre éste vuelve a escribirle a Madrid. El 4 de enero Torres Bodet envía sus deseos de Buen Año sobre papel de la Legación; cuenta la historia de su tarjeta presumiblemente extraviada, y sugiere una entrevista. “Ese pequeño dios malicioso que se nutre con las tarjetas de nuestros amigos habrá también en esta ocasión [. . .]”, es su comentario [T 121].

Durante unos pocos años Valery Larbaud había tenido a Alfonso Reyes en la Legación de México; un nuevo interlocutor mexicano se le proponía con Torres Bodet. La diferencia de edades quizás hiciese distinto el tipo de relación, pero muchas comunes afinidades la nutrieron. En *Tiempo de arena* se lee:

Excelente amigo Larbaud: ¿dónde reside usted en los momentos en que hago estas remembranzas? Sé que su salud se halla quebrantada desde la guerra. [. . .] Es probable que estas páginas no lleguen jamás hasta su escritorio. Por si las lee, en lugar de usted, un contemporáneo que todavía respeta la fidelidad del artista a su vocación, quiero dejar aquí esta constancia de su presencia. De su presencia que, en las letras francesas, continúa siendo una presencia de espíritu universal⁵⁵.

ALBERTO BLASI
The City University of New York

⁵⁴ Fechada “Madrid, junio 2”; véase VALERY LARBAUD, *Oeuvres*, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1957, p. lii.

⁵⁵ JAIME TORRES BODET, *Obras escogidas*, FCE, México, 1961, pp. 362-363. ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA, por carta personal (6 julio 1931), pidió a Valery Larbaud una foto y un autógrafo para la Biblioteca Nacional de México, de la cual era Director [F. 127]. Por una carta de Xavier Abril sabemos que Torres Bodet tuvo que ver con este pedido [Sp. A 4].